

a los documentos que se habían firmado conjuntamente, documentos que ellos nunca dieron a la publicidad y nosotros sí.

—Tras el quince de junio, ¿qué tareas inmediatas os marcáis y qué análisis hacéis de la correlación de fuerzas que las elecciones reflejan?

—Lo que nos planteamos en estos momentos se podría concretar en torno a dos ejes: forzar la democratización de la vida política y social del país y asumir la defensa de los intereses más inmediatos de todas las capas populares para conseguir que paguen cuanto menos mejor de la crisis económica. Esta política sería mucho más fructífera si estuviera apoyada por la unidad de los partidos obreros y populares, del PSOE y PCE a nosotros. En el terreno sindical consideramos imprescindible el establecimiento de la unidad de acción de todas las centrales, única forma de garantizar la victoria contra el pacto social que se nos está imponiendo.

—Respecto a lo segundo, vemos que la oligarquía y el imperialismo norteamericano se apoya en la UCD; esta es la principal fuerza del capital. El PSOE y el PCE cuentan con el apoyo de un amplio sector del pueblo, expresado en el resultado de las elecciones, que no es suficiente para conocer el apoyo real con que cuenta un partido, pero es un dato importante a tener en cuenta. Ahora bien, tanto el PSOE como el PCE están tentados de establecer un acuerdo con la UCD; es más, se habla de un pacto subterráneo entre PSOE y UCD. Pensamos que esto sería muy negativo y llevaría a la división del movimiento obrero y del pueblo, y a establecer una colaboración con el Gobierno y la oligarquía.

—Al principio, cuando hemos hablado del "revisiónismo", habéis dejado clara vuestra postura sobre el PCE, pero, ¿qué análisis hacéis del PSOE?

—Bien, nosotros pensamos que en estos momentos el PSOE aparece a los ojos del pueblo como la principal fuerza política de la izquierda, fundamentalmente a partir del quince de junio. Este PSOE se ha hecho muy recientemente, aunque es indudable su vinculación histórica con el antiguo. Aparte de esto, pensamos que el PSOE no es un auténtico partido marxista, entre otras razones porque no se puede ser marxista sin ser leninista, y el PSOE no lo es. Por esta razón no lo consideramos un partido de la clase obrera, pero creemos que con ese partido podemos y debemos mantener unas relaciones de colaboración, pues es beneficioso para la causa del pueblo y puede permitirnos conseguir la unidad de acción en los distintos movimientos

de masas, razón por la que también es necesaria la unidad con el PCE. Pero cuando hablamos de política de unidad con estos partidos no quiere decir que abandonemos la lucha, pues en una alianza hay unidad y lucha ideológica.

—Vosotros pensáis que el primer paso en la construcción del socialismo es la consecución de un Frente Popular. Cuando habláis de Frente Popular, ¿os inspiráis en los modelos de los años treinta?, ¿qué relación existiría entre ese Frente Popular del que habláis y los modelos de transición que propugna la izquierda "revisionista" de la Europa Occidental?

—La respuesta a la primera pregunta es que, aunque el Frente Popular del que nosotros hablamos no intenta ser una reproducción del pasado, es evidente que la experiencia histórica del movimiento obrero al respecto ha sido muy positiva; los frentes populares sirvieron para marchar adelante en la conquista de las reivindicaciones del pueblo y dieron los primeros pasos en la construcción del socialismo. En este sentido, nuestra formulación sí se inspira en la teoría clásica de los frentes populares.

—Respecto a lo segundo, la semejanza de nuestra política de alianzas con la que elabora la izquierda revisionista de la Europa Occidental es nula, no tiene nada que ver, pues su estrategia lo único que les permitirá es gestionar ordenadamente los intereses del capital monopolista y del imperialismo.

—Por último nos gustaría conocer vuestra opinión sobre un par de temas que en estos momentos son objeto de debate por los teóricos marxistas. Relación partido-masa y monopartidismo o pluripartidismo en el seno de la clase obrera.

—Entendemos que la relación correcta entre el partido y las masas es la de dirigente. El partido debe recoger los problemas y experiencias de las masas en su lucha, estudiarlos e interpretarlos y devolverlos a ellas para su correcta aplicación; debe mantener la más estrecha vinculación con las mismas y juega un papel fundamental como educador ideológico y organizador.

—De lo segundo pensamos que la clase obrera se expresa políticamente, más pronto o más tarde, a través de un solo partido, lo que no quiere decir que durante un período muy largo coexistan en su seno dos o tres, pero a la larga el proletariado realiza su misión histórica a través de uno solo, pues sólo hay una teoría que exprese científicamente sus intereses, y esa es el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse Tung, que en España encarna la ORT. ■ SALVADOR M. AGUSTI.

Los
Contem
porá
neos

SER DE IZQUIERDAS

SER de izquierdas era, antes, bastante fácil. Ahora es una complicación. En aquellos tiempos, ser de izquierdas era cómodo porque no le dejaban a uno hacer nada y bastaba con suspirar y añorar la libertad. Ahora, para ser de izquierdas hay que actuar de alguna manera. Hay que definirse, como se instaba a los pobrecitos que por el año 36 querían ocultarse en ambigüedades para evitar que alguien les partiera el pecho de un tiro. Hay que definirse y, lo que es más complejo, hay que soportar vivir como en la izquierda. Los racistas tenían una trampa para los antirracistas: "Sí, sí, antirracista...; pero, ¿qué diría usted si su hija se acostase con un negro?". Esto era tan estúpido como decir: "Sí, sí, católico...; pero, ¿qué diría usted si su hija se acostase con el cura de la parroquia?". Sin embargo, mucho antirracista puramente verbal se estremecía ante la imagen de su dulce y blancuzca criatura doméstica acariciada por la manota de un negro. Y le entraban malestares de conciencia.

En aquellos tiempos, lo que muchas personas pretendían es que los demás fuesen de izquierdas con ellos. Que les permitiera hablar, escribir, acostarse, ver "El último tango", protestar, pedir salarios mejores o divorciarse. Siempre es conveniente que los demás sean de izquierdas con uno. Pero ser uno de izquierdas con los demás es un poco más difícil: ser tolerante, abierto, justo y equilibrado. Dejar libertad a los demás: a su cónyuge, a sus hijos, a sus padres, a sus empleados y a los que piensan de otra manera. Sacrificar sus intereses por la justicia social.

Hace años, una persona que ha sacrificado su vida y su obra por su concepto de la izquierda (no un pasivo, sino un activo) me decía que la naturaleza del hombre es de derechas: su tendencia al egoísmo, a la conservación, a la autodefensa y a la posesión y al dominio de los demás son netamente de derechas. Ser de izquierdas requiere un esfuerzo continuo de autodominio, de vigilancia sobre sí mismo, de programación del comportamiento. No estoy de acuerdo enteramente con esa idea: puede conducir a la autocracia o a la dictadura, porque el que se dicta a sí mismo está siempre dispuesto a dictar a los demás, y siempre he creído que no hay peor represor que el que se reprime a sí mismo. Todavía creo en Rousseau (mejor dicho, otra vez creo en Rousseau). Creo que se debe ser de izquierdas con naturalidad y con un sentido profundo, con placidez y sin tensión. La tensión ya la ponen los otros. Sólo siendo libre de sí mismo y por sí mismo se puede aceptar la libertad de los demás.

En aquellos tiempos, ser de izquierdas era simplemente ser negativo. Ser un "anti". Ahora se trata de ser constructivo. No basta con denegar los programas de los demás; hay que construir el propio programa. Hay que hacer propuestas. Y hay que vivir en izquierda. Dentro de una sociedad en la que todos —no por naturaleza, sino por aprendizaje— hemos tenido que ser opresores de nosotros mismos y controladores de los demás.

Esta dificultad de ser —como decía Cocteau— es bastante difícil en la etapa llamada de transición, donde todavía perviven —y puede temerse que por mucho tiempo— reflejos de autocracia, tentaciones de paternalismo, ilusiones de disciplina y deseos de autoridad. Durante mucho tiempo se ha considerado la autoridad como la manera de estar seguro, de no ser asaltado: la manera de los grandes, de los que han triunfado. El símbolo exterior de "haber llegado". Cuesta mucho trabajo desprenderse de esa moda. ■

POZUELO